

El cofre de Bronce

Mindy Volg Zangief



Image not found.

Capítulo 1

Capítulo 1 Auras extrañas.

-¡Harry!

-¡El cofre, rápido dámelo!

Las cosas empeoraban, la tercera de ellos estaba luchando con tres espectros a la vez, era extraño y macabro para ser verdad pues esas cosas no cedían y ellos daban todo lo que tenían. El sonido del viento les perforaba los oídos como si fuera un taladro enorme y no contaban con mucho tiempo y el tal Harry estaba dispuesto a terminar con aquello y era el mayor sacrificio para su compañero.

-Está bien.

-Tú ayuda a Julieta- Harry sentía como el viento sonaba como si resurgiera una bestia o el mismo dios Tifón.

Él corrió sacando su daga pero él cayó cuando sintió un temblor y Julieta cayó junto a él.

-¿¡Qué sucede!?

-No sé...

-¿Dónde está Harry?

-Tiene el cofre...

-No...

-Jóvenes débiles- decía el espectro mientras les cerraba el paso y las pieles de ellos oscurecían ante su presencia- sólo mueran, esa cosa nunca nos atrapará. Ríndanse.

El espectro tenía una voz suave, como si fuera una persona tratando de decirles amablemente que se dejaran matar.

De pronto, una fuerza invisible y poderosa empujó a Julieta, seguida de su compañero, como si un gigante los hubiera empujado y cayendo inconscientes, sintiendo la hierba fría y sucia por los rostros pero sobre todo el frío que inundaba el ambiente que poco a poco se apaciguaba pero ya no supieron de lo que había ocurrido.

Nadie del pueblo de Little Werther agradeció el sacrificio de los tres jóvenes, sin embargo ya se sentían a salvo y pudieron enterrar a sus hijos pequeños. Odiaban a los chicos por lo que los envolvía y pretendían vivir en paz, una paz que prometía ser de lo más duradera posible.

Nadie lamentaba nada. Nadie reparaba en ellos.

AÑOS DESPUÉS...

Little Werther era un pequeño pueblo alejado de la civilización y había cambiado drásticamente. Las casas parecían árboles caídos y grises, el ambiente era frío pero eso no impedía las tareas de los pueblerinos. La hierba ya no era verde como aquellos tiempos sino amarilla, áspera y así lo era porque un niño sacaba su canica brillante y sacó lo poco que tenía en su casita.

Su madre salía a espantar a las gallinas que querían entrar a la casita.

-Vamos, fuera- decía mientras con un trapo las espantaba y éstas corrían por el patio.

-Jude- la mujer metió el trapo al bolsillo de su delantal sucio- ¿Qué hacías?- no era la primera vez que ella hacía una pregunta a su único hijo.

-Sólo recogía mi canica.

El niño, Jude enseñó la canica a su madre aunque tenía restos de pasto seco en las palmas.

-Ya te dije que te lavaras antes de enseñarme tus manos. Anda a lavarte- suspiró algo cansina. Tal vez porque estaba cansada de repetirle lo mismo a su hijo de 13 años.

Ya con 13 años Jude seguía jugando en lugar de hacer las cosas que hacen los niños de su edad pero es que en realidad casi no había nadie así. Jude tenía las manos heladas mientras el agua purificaba sus manos, el sonido era algo solitario mientras las gotas caían en la cubeta de metal, estaba acostumbrado a eso pero esta vez no era igual pero no sabía el porqué.

Los ojos castaños subieron hacia el tendedero en donde estaba colgado una toalla mugrienta e hizo una mueca, su madre había dicho en repetidas ocasiones que la lavaría en cuanto pudiera pero como estaba ocupada en lavar la ropa de las mujeres que no podían valerse por sí mismas o atender el gallinero no lo hacía, así que procedió en secárselas

sacudiéndolas sufriendo calambres y el tiempo no mejoraba en nada.

Mientras más las movía sentía la brisa recorrer sus manos húmedas y trataba de resistirse en secarse en esa toalla y volverse a ensuciar las manos y regresar a su casa donde estaba su madre cocinando y con eso mantenía la casa caliente. Su madre se mantenía ocupada en lo que duraba el invierno en el pueblo, ayudando a ancianas, era una buena mujer.

-¿Te puedo ayudar en algo?- sus manos estaban frías pero ya no tan húmedas que harían estremecer a alguien desnudo.

-¿Eh? Ah, no Jude. Ya casi acabo. En lo que sí quiero que me ayudes en que le entregues esta ropa a la señora Ryder- dejó lo que hacía y cargaba una gran canasta de ropa blanca y limpia. Jude sabía que su madre era buena dejando ese tipo de ropa impecablemente limpia y con un buen aroma- Le dices que no me debe nada.

-Está bien- asiente mientras dejaba que su madre revolviera su cabello oscuro. A veces le chocaba ser bajo para su edad.

Caminaba por la calle que estaba marcada por huellas de carreta, patitas de perro, de gallina y pisadas, para él era lo más normal ya que como era un pueblo pequeño, todos se conocían pero esta vez el camino se mostraba cada vez más tedioso y sentía que no avanzaba nada; miraba por los lados y la gente lo miraba de una forma que extrañaba a Jude.

Por un momento pareció ver algo negro rodeando a un niño bebé que era cargado por su madre que estaba poniendo fruta en su puesto que de por sí tenía un rostro triste y negó con la cabeza porque creía que era fruto de su imaginación "-Tranquilízate Jude" se repetía mentalmente hasta llegar a la casa de la señora Ryder, una mujer ya muy anciana que vivía sola tras el fallecimiento de su marido y el abandono de sus dos hijas dejándola en la pobreza.

-Aquí tiene señora Ryder- decía amablemente el chico mientras la anciana le abría la puerta de su casa y dejó la canasta en la mesa.

-Muchas gracias Jude- decía la mujer débilmente y a Jude le dio pena y se preguntaba porque la pobre no tenía a nadie- ¿Cuánto le debo a tu madre?

-Nada, ella lo hizo con gusto.

-Muchas gracias- ella sonrió- Ten- le dio unos dulces.

-No gracias, en verdad.

-Anda, acéptalos.

Jude no era un niño de 5 años como para ya tener dulces y el sentimiento de pena lo invadía cada vez más. Si así se sentía al recibir dulces no quería imaginarse a él mismo recibiendo una gran cantidad de dinero solo entregando ropa lavada. No era un joven de esos pero agradeció y se metió los dulces a los bolsillos y se alejó para ver que hacía antes de ir a casa ya que, su madre no lo necesitaba por ahora. Se comía el caramelo mientras pensaba en lo que acababa de ver.

No era algo que veía todos los días y eso le dio miedo, no la sombra en sí sino porque fue el único en verlo. Ya que si los demás lo vieran acusarían a la mujer de bruja o peor si los demonios perseguían al bebé y procedían al sacrificio. La gente era asustadiza en esos casos.

Los entendía de alguna manera porque en ese pueblo no ocurría algo sobrenatural y nada interesante pero si era extraño porque él lo vio.

-¿No estaré loco?- se preguntó a sí mismo mientras se tocaba el rostro y negó con la cabeza- No creo... ese bebé tenía un aura... No, es una tontería. Cuando regrese a casa me golpeo en mi pared.

Pateó una piedrita aburrida mientras caminaba cerca de un fango marrón y que burbujeó... ¿El fango burbujea? Sí, eso vio, como si estuviera a fuego bajo y eso lo desconcertó; tenía que pegarse con más fuerza en la pared para cesar esas alucinaciones.

-¡AAAHHHHHH!

Se escuchó un grito que podría asustar hasta el más rudo del lugar y Jude se acercó rápidamente a ver que la mujer trataba de revivir a su bebé. Era el mismo bebé que era rodeado por esa cosa extraña y Jude abrió sus ojos castaños con una gran sorpresa pero lo que le causó más impacto fue que humo negro y aparentemente invisible para los demás salió de la boca y orejas del infante, como si el alma se fuera y lo dejara completamente vacío.

-¿Qué fue eso?- se preguntó Jude al parpadear una vez que sus ojos le picaban.

-¿Cómo dices, Jude?- un hombre de mediana edad lo miró con severidad.

-Que el bebé murió a causa de un espectro- dijo inconscientemente. No captando como lo miraban los demás y no era para nada bonito.

Capítulo 2

Capitulo 2 Peligro

-¿Debe ser broma verdad? Mi bebé no pudo haber muerto por esas cosas...- la mujer estaba a punto de caer en un ataque de nervios y una mujer de mediana edad que se le notaban las canas la trataba de tranquilizar.

-No crea eso, son imaginaciones de ese niño ¿Verdad?- ella le lanzó una mirada severa a Jude como diciéndole "Di que fue tu imaginación"

-¿Eh? No, es que si fue...- de pronto el hombre le tapó la boca, impidiéndole respirar- mmm....

-Si señora... ehh... vamos a ayudarla...

Los demás pueblerinos se dignaron a ayudarla y cargaron al cadáver del bebé que parecía un muñeco de trapo para ver que hacían con él pero a Jude le dio tristeza al ver como la mujer lloraba desconsolada un momento después y logró liberarse del hombre para correr hacía su casa. Deseando no haber visto nada y mentirle a su madre si es que ella llegara a enterarse.

Trataba de calmarse pero actuaba como si fuera un criminal que había robado dinero al hombre más rico del pueblo que en el Gran pueblo Werther. No era un criminal pero si un joven loco. Que vio probablemente un fantasma y que de una forma u otra los demás trataban de callarlo, temerosos de enfrentar lo peor, tembló y fue a lavarse las manos y no esta vez no le importaba que el líquido helado le recorriera cada poro, provocándole que la piel se le pusiera de gallina; tendría cuidado la próxima vez y cuidaba que su madre no averiguara qué le pasaba.

-Jude ¿Todo bien?- su madre estaba tendiendo la ropa y se acercó a él y lo miraba tratando de sacar la verdad con su mirada.

-Nada mamá, sólo le di la ropa a la señora Ryder y me dio pena porque vive sola.

-Mm sí. Pobre de ella, sus hijas la dejaron pero hay algo más ¿Verdad?

-No mamá en serio.

-De acuerdo, pero recuerda que puedes decirme lo que te inquieta- ponía la mano en el hombro de su hijo.

Él asintió con la cabeza.

-Tienes los ojos de tu padre- ella rió y siguió tendiendo la ropa.

Eso lo tranquilizó un poco porque su madre no siguió insistiendo y se relajó un poco, si las personas empiezan a evitar lo ocurrido podría volver a lo normal y se fue directo a su casa y tomó un pan y se lo llevó a la boca de manera abrupta.

Cayó la noche demasiado rápido, por el clima no era nada extraño pero Jude no tenía sueño y seguía pensando en lo que había ocurrido y como no, si los padres del bebé muerto organizaron un funeral en donde asistieron casi todos, lo que ocurría lo mantenía inquieto, debatiéndose si debía decirle a su madre lo que había visto pero pensaba que a lo mejor su madre lo trataría como un loco. Así como casi todos lo trataron y dejar todo a la imaginación.

Se cubrió con sus mantas recién lavadas y juntaba sus pies para obtener calor ya que la chaqueta que su madre le había mandado a ponerse no era lo suficientemente fuerte para mantenerlo cálido, cerró los ojos para tratar de olvidar el rostro del pobre bebé y creyendo que lograba conciliar el sueño sintió que lo observaban y abrió los ojos en par en par, asustado y mirar lentamente a su ventana esperando encontrar el humo negro que había presenciado y que éste viniera a matarlo pero nada de eso ocurrió, suspiró aliviado cubriéndose con las mantas hasta la cabeza, deseando que el día llegase con rapidez.

A la mañana siguiente la carreta funeraria se llevaban el cuerpo del bebé, seguidos de los padres, un señor rubio serio junto a la mujer que se ahogaba en sus lágrimas pero Jude pensaba en su sueño. No soñaba nada desde los 11 años pero tal pareciese que esos sueños regresaban y lo trataran como si fueran amigos que no se habían visto en mucho tiempo, y el sueño consistía en una caja cobriza con un broche normal a lo que lo llevó a preguntarse "¿Qué estoy soñando?" Estaba seguro que no eran sueños normales y que tenían algún significado y negó con la cabeza.

Pero las cosas empeoraron cada vez más a medida que avanzaba la fría mañana ya que los cuerpos de los 3 hijos de otra pareja fueron encontrados muertos en sus cuartos y el comisario no se podía explicar eso y ¿Cómo Jude se enteró de eso? Bueno, vio a una mujer desfigurada, de piel grisácea y ojos amarillos, que se escapaba por la ventana de la casita mientras los padres lloraban sobre los cuerpos inertes de sus hijos pequeños. Dos días después ocurrió lo mismo con dos niños de 4 años, los sueños de Jude cobraban más vida porque la mujer de piel gris y semejante desfiguro reía estridente mientras la caja se abría despidiendo luz plateada y el viento rugía como si una bestia estuviera rondando por ahí. Jude no sabía qué hacer ante esas apariciones que él sólo podía ver y

sus sueños se tornaban más extrañas todas las noches.

Si no lo contaba iba a explotar en cualquier momento así que se acercó a su madre pero cuando quiso abrir la boca bajó la mirada y observó su pantalón que dejaba ver sus tobillos y sus zapatos que tenían la suela a punto de desprenderse. Y no, su madre no lo descuidaba sino que Jude se sentía bien con eso a pesar de que su madre le había comprado zapatos y pantalones nuevos, al final se arrepintió, salió de casa a jugar con su canica pero la arrojó con fuerza por el pasto seco y más amarillo que nunca dejándolo brillar y mirarlo por un largo rato hasta que la canica despidió un humo verde; que salió de la canica haciéndola explotar y Jude se sobresaltó hasta caer de espaldas y gritando a su madre que llegó corriendo.

-Jude ¿Qué sucedió?

-Mamá... Mi canica explotó.

-¿Cómo? Hijo eso no...

-No mamá, explotó soltando humo verde y...- jadeó y vio a su madre que lo miraba algo escéptica porque pensaba que tal vez Jude le estaba jugando una broma.

-Jude, esto no es un juego.

-No mamá. Te estoy diciendo la verdad, algo ocurrió con los niños. Estoy seguro.

Ella se puso pálida y su labio temblaba, suspiró y enfrentó a su hijo.

-Hijo, esto es grave. Sabes muy bien que esos pobre niños murieron por algo pero dime algo ¿Has visto como los matan? ¿Un loco?

-¿Un loco? No, un humo negro y una mujer desfigurada lo hicieron.

-Amor- lo abrazó- no me asustes...

-No estoy loco- se liberó de ella- Estoy diciendo la verdad.

-Pero ¿Por qué tu canica explotó?

-No sé mamá... Tengo miedo que esas cosas vengan por mí, solamente puedo verlas y...

-¡Ah!- una mujer tocada por los años que "casualmente" pasaba por ahí

gritó y ellos se voltearon.

-Señora- decía la mujer haciéndole la seña a la madre de Jude que jadeó nerviosa y se acercó mientras se quitaba el delantal.

-¿Se le ofrece algo?

-Había escuchado algo sobre su hijo...

-Por eso no se preocupe, leyó algo y eso lo asustó pero eso no es de extrañarse.

-Pero...

Jude se ocultó para escuchar más.

-Pero nada. Jude es un buen niño así que no se preocupe y vuelva a sus labores.

Ella regresó al interior de su hogar, y ver como la mujer algo recelosa seguía su camino.

-Como siempre buscando a quien fastidiar- comentó ella al voltear a ver a su hijo que estaba en la pared mugrienta de la habitación, parecía una sombra algo extraña con ojos castaños- Jude es peligroso decir esto en voz alta.

-Pero yo los vi.

-Lo sé, te creo pero no es bueno andar diciéndole a la gente ¿De acuerdo?

-Está bien.

-Mejor ya no salgas. Te prepararé la comida y es mejor que comamos para seguir trabajando.

Las cosas no mejoraron. Pasaban semanas y Jude continuaba viendo sombras alrededor de niños y estos tenían tez blanca como si fueran hechos de papel y poco a poco perdiendo la vitalidad.

Mientras más se acercaba a esos niños, esas criaturas chupaban la vitalidad del cutis de los infantes y los hacían parecer una pasa completamente seca. Otro niño murió y lo peor fue que Jude salió corriendo a seguir al responsable que huía por el bosque, pensando qué estupidez acababa de cometer, porque se estaba exponiendo a la muerte segura pero estaba completamente consiente que los habitantes del pueblo no repararían en él porque ya lo veían raro, algo así como

desprecio.

Continuó corriendo hasta sentir la garganta fría como el hielo y seca que dolía y se detuvo para jadear. No llevaba su abrigo y la suela de su zapato estaba un poco más desprendida pero ya no había vuelta atrás y el bosque estaba cada vez más solo, lo sabía aunque no había estado ahí. Su corazón palpitaba cada vez más al sentir paso pero al voltear no vio ninguna de esas cosas y no había nada, suspiró y continuó caminando para enfrentar a esas cosas para evitar la muerte de los niños que al parecer todavía gozaban de buena salud.

Pero también temía por su vida. Era el único que no había muerto, esa habilidad que había adquirido lo mantenía a salvo aparentemente. Pero tenía miedo y lo único que se escuchaba eran sus pisadas y tenía el impulso de gritar y olvidar esa idea tan suicida.

-Niño ¿A dónde vas?- se escuchó una voz ronca y él giró la cabeza provocándole un dolor de cuello, para encontrarse con un hombre alto, como de 30 años; barba ligera en su rostro y cabello negro con algunas canas salpicadas. Vestía con pantalones negros, botas y una chaqueta de cuero marrón y un cuchillo amarrado en la pierna.

Podría ser un asesino. Jude trastabilló hasta chocar con un tronco húmedo.

-No te asustes niño, no soy un asesino ni nada, además si quisiera matarte lo hubiera hecho- sacó su daga, provocando que Jude retrocediera más pero por el tronco siguió ahí- Aunque esta daga no está hecha para matar humanos.

-¿Humanos? ¿A qué te refieres?

-Bueno, eres un niño...

-Tengo 13 años por si no lo sabía.

-Okay, de acuerdo joven de 13- decía mientras guardaba la daga- Tengo trabajo que hacer pero ya lo echaste a perder.

-Si no he hecho nada.

-Espantaste al Espectro que rondaba por tu pueblo.

-¿Lo ha visto también?

-Shh- se llevó un dedo a la boca- No hables así o uno de esos pueblerinos

puede escucharte.

¿Así que no estaba loco? Sintió un pequeño rayo de esperanza al saber que ese hombre podía ver lo mismo y que tal vez podía contar con su ayuda.

-Entonces puede ayudarme.

-¿Ayudarte en qué?

-Mire, en Little Werther han muerto niños, estas semanas mueren niños pequeños y todos me miran muy raro. Con el único que puedo contar es con usted y con mi madre.

-Entonces también eres como yo- decía el hombre mientras se ajustaba la chaqueta.

Capítulo 3

Capitulo 3 Complicado

Jude sintió como un vuelco al corazón lo invadía con fuerza.

-¿Cómo usted?

-Sí, un chico especial. Un restaurador.

-Estoy confundido.

-No hay tiempo. Mira chico...

-Me llamo Jude- decía él con rapidez porque no creyó poder soportar el hecho de aquel hombre le dijera "Niño o chico" en toda la conversación.

-Bueno Jules.

-Jude- corrigió con los dientes apretados.

-Como sea, es peligroso que estés en ese pueblo. Si tú ves estas cosas no estás a salvo- pateó una piedra- Las personas que viven en ese pueblo odian a los que pueden ver espíritus y cosas muy extrañas.

-Pero...

-No Jude- negó con la cabeza- Tienes que venir conmigo.

-No iré con usted si no me explica.

-No hay tiempo para explicaciones.

-Claro que sí, no entiendo nada. Todo el pueblo parece odiarme.

-Porque saben que eres un restaurador. No te han hecho nada porque no quieren creerlo pero se pondrán en contra tuya. Por más que quieras estar a salvo no podrás. Te perseguirán.

Jude pudo notar como uno de los ojos del hombre estaba inyectado de sangre y le dio escalofríos.

-Pero no puedo ir con usted.

-Entonces ve a que te mate tu propia gente.

-Pero quiero ayudar a los niños.

-Pero... Mira, empaca tus cosas y ven conmigo. Prometo explicarte todo pero no debes levantar sospechas o me obligaran ir por ti.

-¿Qué?

-Anda, prometo decirte todo pero corre- lo tomó del hombro con fuerza y le pateó para obligarlo a correr y así lo hizo.

Corrió directo al pueblo en donde había gente en sus labores habituales pero a medida que avanzaba los demás lo miraban de forma hostil y Jude sintió como una gota de sudor recorría su sien y llegó a casa donde estaba su madre recogiendo los huevos de las gallinas. Deseaba con todo su corazón en advertirle a su madre lo que probablemente estaba a punto de ocurrir con ellos pero le tembló el labio inferior mientras se metía a su cuarto y empezó a empacar.

Tomó una bolsa y metió su pantalón, zapatos nuevos y calcetines limpios. Tenía la tentación en dejarle una carta a su madre para que no se preocupara pero mejor lo dejó así. Parecía como si le dejara una carta de despedida y no quería hacerlo porque tenía la tentación de llorar.

Pero cuando se llevó la bolsa al hombro, los pueblerinos lo rodearon.

-Mi madre no está.

-No queremos hablar con tu madre, Jude- decía una mujer que sonreía de una manera forzada. La mujer tenía el cabello entrecano y el vestido más sucio, los hombres tenían la barba perlada de sudor pero más tétrico eran sus rostros.

-¿A dónde vas Jude?

-A la escuela...

-La escuela está a las afueras del pueblo y es muy peligroso...

-¡Niño maldito!

-¡Por tu culpa mis bebés murieron!

-No hice nada, déjenme ir...- el viejo Nicolás lo tomó de los hombros con fuerza y Jude pateó para tratar de liberarse mientras que la mujer del viejo le quitaba sus cosas.

-¡Suéltense!

-Mejor déjate matar niño o tu madre sufrirá por engendrar a un extraño como tú.

-Con ella no se metan...

-Yo sabía que ella escondía algo- habló la señora chismosa de hace semanas y Jude la miró con furia pero al pisar el pie malo del viejo tomó la bolsa y corrió como pudo.

-Suelten a los perros.

Se escuchó un ladrido y después otro y otro hasta que una jauría de perros perseguía a Jude mientras los pueblerinos reían y exigían el cadáver de Jude que, deseaba con todo su corazón tomar velocidad.

Los perros le pisaban los talones y el bosque quedaba más lejos o eso lo imaginaba.

-¡Vayan con el cazador!

Se oyeron gritos mientras él seguía sin mirar atrás y ahora contaba con poco tiempo para perder a sus perseguidores.

Al ver un arbusto se tiró para esconderse tras ella mientras esperaba el momento para que los demás diesen con él y su corazón latía con violencia y cuando sintió una mano dio un respingo, vio a aquél hombre que le había revelado que era como él y suspiró aliviado.

-Me asustó. Dijeron que...- jadeaba mientras el otro, de manera concentrada veía el perímetro por si se aparecía un perro o un pueblerino- ... que... venía un cazador que me mataría.

-Ese soy yo, pero no te preocupes Jules...

-Es Jude- corrigió mientras sentía su corazón por la garganta.

-Como sea, vámonos de aquí- lo tomó por el hombro y juntos se perdieron por el bosque.

Jude miraba al hombre esperando a saber qué podía hacer y no morir pero sobre todo tener la explicación de aquel que se dice un restaurador como él, debería de averiguarlo a más profundidad.

Capítulo 4

Capitulo 4 Poderes

Ya casi no escuchaba a los demás del pueblo de Little Werther así que se relajó un poco pero las piernas le ardían de cansancio pero el hombre no se inmutaba en eso "Tal vez por sus años de experiencia" pensaba el chico al verlo de reojo y perderse un poco en el aspecto: el ojo inyectado en sangre y las canas en la barba y cabello y la ropa un poco más sucia.

-Estoy cansado, tomemos un descanso- se quejó un poco al dar un paso y la planta del pie le hormigueó que lo hizo estremecer. Si daba un paso más creía que las piernas se le caerían.

.Rayos chico, te quejas mucho- se sentó en un tronco y Jude lo imitó y se sintió en las nubes- creía que por tener 13 años tendrías energías.

-Es que caminamos muchísimo. Además ya no nos siguen.

-Pero no los subestimes, cuando algo les aterra son capaces de recorrer el bosque con tal de encontrarte.

Los ojos castaños de Jude mostraron confusión porque el hombre lo había contado, como si hubiera vivido lo mismo e incluso más cruel.

-¿Cómo sabe eso?

El hombre suspiró y sacó su daga, Jude tragó saliva porque creyó haber hecho una pregunta límite, de esas que no debes preguntar si el otro no quiere compartirla.

-Vivía ahí con mis amigos, Harry y Julieta que como tú, podían ver a esas cosas y muchos niños pequeños morían y nosotros no podíamos creerlo. Estábamos locos y decidimos contarle a la gente pero lo mismo pasó: Nos persiguieron y aunque habíamos prometido derrotar lo que acechaba a esos niños los demás no nos apoyaron ni perdonaron y vivimos mucho tiempo fuera, comiendo poco lo que conseguíamos hasta enfrentar a esas cosas.

-¿Y cómo se llaman?

-Wormshadow.

El chico estaba viendo Wormshadow en mucho tiempo y ese nombre no le agradaba en lo absoluto.

-¿Por qué se llaman así?

-Porque en realidad son gusanos oscuros que se meten en sistemas sanos de los humanos, mayormente niños pequeños.

-¿Y qué hacen con los enfermos?

-A los enfermos no los tocan.

-Pero ¿A mí porque no me tocan?

-Porque eres un restaurador como yo, somos una raza especial.

-¿Raza? Quieres decir que... ¿Mi padre o mi madre lo son también?

-No. Yo tenía padres normales, no podían ver nada pero yo sí. En realidad ni Harry Julieta tenían parientes así. Por eso es algo extraño. Pero ya descansamos lo suficiente para...- de pronto paró la conversación y se levantó mientras Jude lo imitaba.

A continuación Jude miró hacia el cielo gris, sin una pisca del sol y veía como los pájaros en un gran número volaban a toda velocidad. Ahora que recordaba, los perros ladraban cuando esas cosas abandonaban el cuerpo de aquellos seres inocentes los perros ladraban sin parar hasta que se fueran pero seguían nerviosos y lo mantenían nervioso a él.

-Vamos Jude.

-Pero sigo cansado.

-Anda chico...

-Qué gusto verte Jack o más bien el caza-recompensas- se escuchó una voz que Jude, obviamente no conocía pero al ver al hombre con el ojo con sangre sí. El hombre llamado Jack estaba en frente de él, en guardia, su daga había caído y esperaba una oportunidad para recuperarla.

-¿Quién eres?- dio unos pasos y Jude quería correr para tomarla sin problemas pero esa voz y la forma en como actuaban los animales lo hizo dudar.

-Eso no importa, es mejor que no te acerques por tu daga, estarás en zona peligrosa así que morirás tú si lo logras alcanzar.

Al dar otro paso, la daga, como si fuera de papel fue alejada de su dueño y Jude sentía como el estómago se le hacía un nudo porque sentía las

cosas complicándose cada vez más.

-Chico.

-¿Sí?

Ya no le corrigió sino que había tomado la decisión de obedecerlo.

-Corre.

-Pero me matarán- expuso lo obvio.

-No pasará nada porque tengo un plan. Anda corre.

Ya estaba cansado de correr pero tenía que hacer el intento de ayudar al cazador Jack. Dio un paso para después empezar a correr pero el agotamiento le llegó de golpe y cayó de rodillas. Las piedras se incrustaban en las palmas de sus manos y jadeó para sacar un vaho pero cuando levantó la cabeza, arriba de él salió disparado el cuerpo del viejo Jack que tenía la barba más oscura por la sangre que salía de su boca.

-Señor...

-No vengas...

Sin poder predecir nada su cuerpo fue empujado por una fuerza invisible.

-Esta fuerza...- decía Jack mientras se levantó con dificultad. Es tuya, Harry.

-Vaya, sí que adivinaste al fin- se produjo un remolino de humo oscuro y reveló a un hombre de piel olivácea, cabello castaño y ojos púrpuras. Sobreviste dejando a Julieta morir.

-Creía que habías encerrado a esa cosa con el cofre pero tú nos golpeaste con tu fuerza.

-Admiro tu capacidad para comprender Jack. Pero admito que me dolió usar mi poder en ti y en Julieta.

-Julieta confiaba en ti.

-¿Sabes que estas cosas obtienen energía para mí?

-¿Así que fuiste tú? Todos estos años creía que tu sacrificio se debía a que encerraste al mayor de estas cosas.

Harry arqueó las cejas, revelando su tranquila crueldad.

-Me ha abierto los ojos. Deduje que si tenía a esa cosa en mi poder, manejar a los Wormshadow a voluntad podría tener juventud.

-Harry, tú...

-Jack, estaba decidido a acabar con ellos pero pensé: Tenerlas a mi merced, matar a bebés con excelente salud, aprovechando que el pueblo te tenía amenazado y huir al pueblo grande Werther para convertirte en caza-recompensas. Los restauradores como nosotros ya no habría y así poder completar el trabajo pero éste mocosito- señaló a Jude- se dio cuenta y mis espectros huían teniendo incompleta su misión.

-Al menos ese niño tiene intenciones buenas...

-¿El cofre...?- preguntaba débilmente Jude al levantarse- El cofre que he soñado tantas veces... ¿Es real?

-Por supuesto niño- dijo Harry mientras sus ojos brillaban- Es tan real como nuestra existencia en este mundo. La caja en realidad es un cofre de bronce capaz de encerrar a los espectros, a los Wormshadow y a las almas malvadas.

-El pueblo estaría mejor si no hubieras hecho eso.

-Oh por favor, Jack. Entiende que he comprendido mejor las cosas, los Wormshadow tienen motivos que me benefician, que benefician al mundo en realidad. Si los niños con buena salud mueren es perfecto.

-Eran bebés y niños de 3 años- Jude estaba desconcertado ante las palabras de Harry el malvado, su labio temblaba pero la mordió para calmarse y levantarse, apoyándose en un árbol- ¿Cómo puedes decir que es perfecto? Sus padres sufren...

-No creo eso. A esa gente que defiendes te quiere ver muerto. A mí, a Julieta y a Jack nos querían ver muertos y merecen sufrir. Pero el sacrificio de sus bebés los castiga, los hace sufrir y eso es perfecto.

-Harry, estás loco. Con el cofre sellando a todos esos seres malvados sería mejor para este mundo. Por eso se me hacía extraño que todos estos años el pueblo no ha mejorado.

El rostro de Harry se volvió duro, haciendo una mueca como si hubiera dado un trago a una medicina asquerosa. Completo desprecio se le notaba y Jude se sentía incapaz de hacer algo, buscando una forma de derrotar al

antiguo compañero de aquel hombre que lo salvó.

Pero por más que se imaginaba derrotando al hombre de una manera poco realista, sentía miedo y quería regresar con su madre. Tenía 13 años y no tenía experiencia en combate, eso de ser restaurador era algo que supo hace poco. Sólo veía a Harry, como si éste fuera una serpiente a punto de atacar.

Sentía su sus piernas temblar, los tobillos fríos y la daga de Jack un poco más alejada de Harry. Si conseguía tomarla ¿Cuál sería el resultado?

Posiblemente algo descabellado.

-Olvida al muchacho Jack, es tu fin. No quería llegar a esos extremos pero no me dejas otra opción. Si te mato, los demás creerán que fue ese niño y lo sacrificarán.

-No creo que seas capaz de eso. Porque no cometeré el mismo error, Julieta estaría decepcionada de ti.

-Al cuerno con Julieta, está muerta por creer derrotar a lo que probablemente cambiará el mundo.

-Te mataré Harry. Ya no me importa nada, te dejaste llevar por esa cosa que mata a muchas personas.

-No me dejé llevar. Es que tu definición del bien está errada.

Jack sacó un cuchillo y corrió con la intención de apuñalarlo pero de pronto una ráfaga de viento lo mandó a estrellarse contra un árbol. Antes de perder el conocimiento, Jack dejó caer un hilillo de sangre al pasto seco y amarillento.

Jude sentía que el mundo se le venía abajo. Con una madre seguramente en peligro de ser asesinada por todos, él siendo prófugo y presenciar la muerte de un hombre a manos de su compañero, no quería ver más pero sentía que debería hacer algo.

Se tiró por el pasto y tomó la daga, con la túnica de Harry rozándolo.

-Oh, no te preocupes chico, te mataré de manera lenta.

-Me llamo Jude- Jude tenía en la mano la daga de Jack, no la sintió extraña. Más bien como si la hubiera cargado en toda su corta vida. Abrió ligeramente las piernas poniéndose en guardia mientras Harry se acercaba de manera peligrosa- No te acerques, estoy armado.

-¡Qué sorpresa! Eres un restaurador como yo! A duras penas puedes defenderte de alguien como yo y con una daga que no es tuya.

-No importa... si te acercas...- veía para todos lados, buscando un punto débil. Era difícil- Si te acercas te encierro en la caja.

-Por favor niño, la caja no es nada, esa caja será destruida y tu pueblo quedará sin vida y luego el mundo. Deja de creer que podrás contra mí y los Wormshadow.

A continuación una fuerza grande hizo caer a Harry, el cabello oscuro de él estaba revuelto y se tropezó con su ropa pero Jude estaba intacto, no estaba en el suelo.

-¿Qué has hecho?

-No lo sé, pero creo que ya descubrí tu punto débil- corrió para quedar encima de Harry y empuñó bien la daga- tus ojos no me gustan, es mejor quitártelos.

-¡No!- le dio un puñetazo y se levantó para mantener ese aspecto cruel en él. Pero cuando se incorporó otra vez la ráfaga lo empujó y Jude detrás de él y le apuñaló la espalda.

-¿Sera que tiene escondida esa caja?- tanteó con su mano si estaba algo pesado y en efecto.

Cayó un cofre sobre los pies de Harry que puso una cara asustada.

-No te atrevas a tocarlo.

-Tú siendo como yo la tocaste, no cometeré los mismos errores que tú.

No sabía cómo le salieron esas palabras de su boca, a pesar de haber conocido hace poco la historia del viejo Jack y sus amigos. Pero era consciente de que Harry era tan despiadado por ser el autor de esos asesinatos, de cómo mandaba a los Wormshadow en tomar la vida de los bebés para tomar su juventud.

El cuerpo de Harry temblaba al ver como Jude, un simple chico de 13 años tomara un objeto tan sagrado.

-No te atrevas...

-Si me atrevo...- de pronto abrió el cofre y un sonido ensordecedor se hizo presente.

Capítulo 5

Capítulo 5 Navidad normal

Cayó de espaldas cuando abrió este cofre, el sonido del viento le taladraba los oídos y sentía que se quedaría sordo de por vida.

Abrió un ojo y vio como Harry abrió la boca para liberar humo verdoso que de pronto se tornó negro. Tenía ojos rojos y rugía mientras avanzaba de manera amenazadora y Jude mostró el cofre como si fuera un escudo.

-¡No!- Harry gritó al ver como esa cosa oscura fue absorbida, dejando atónito a Jude mientras iba hacia atrás para tomar la daga, ignorando el viento furioso, jugando bien a su favor porque no se inmutaba aunque sentía extraño.

-No te muevas, si te resistes absorberé a varios de tus amigos.

En un parpadeo Harry lo hizo otra vez, quiso mandar a Jude a estrellarse contra un árbol pero Jude lo hizo también. Campos de fuerza chochando.

Jude sintió dolor de cabeza, descuidando su defensa y hacer que Harry tuviera ventaja para estar encima y darle un puñetazo y arrebatarse el cofre, tomar la daga y querer apuñalarlo pero el joven lo detuvo.

No sabía cómo había llegado su fuerza pero era ahora o nunca.

Jude intentó patearlo pero era inútil y seguían forcejeando hasta que la mancha de sangre invadía una parte de la túnica de Harry, dejando que Jude le diera justo en la parte herida y provocando un alarido de su enemigo.

La piel olivácea de Harry se volvió gris, sus ojos cada vez más morados y el cabello se volvió blanco que daba mucho miedo. El chico se incorporó para tomar de nuevo la daga y estar preparado para atacar y enfrentarlo para acabar con todo, los pasos de Harry se volvían cada vez más amenazadores, el chico esta vez sentía que moría cuando sintió su oreja en el seco césped; la daga en un lugar lejos de él y el cofre a su lado.

-¡Tómalo, mata al chico y tómalo!- exigía Harry mientras se levantaba para tocarse la herida.

El Wormshadow tomó a Jude del cuello y apretaba con fuerza, los pies de Jude se movían pero con menos fuerza, sólo se escuchaban los quejidos del chico pero nadie lo ayudaba.

Sentía como la vida era arrebatada y lamentaba en no haberle dicho nada a su madre y no poder ser más fuerte. Cerró sus ojos pero cuando sintió otra punzada de dolor sus ojos se abrieron de par en par, sus ojos castaños se volvieron amarillos y de un solo parpadeo el Wormshadow se apartó de él como si se hubiera quemado.

-¡AHHH!

-¡Maldición!- los alaridos desesperados de Harry no hicieron dudar a Jude que, avanzó directo al cofre y la daga.

La fuerza del chico de 13 años fue tan impresionante que avanzó rápido para darle una apuñalada al Wormshadow que pareció no afectarle nada pero fue absorbido y entrando al cofre que comenzaba a vibrar con fuerza.

A continuación se sintió una fuerza pero Jude ya la conocía como para caer e hizo lo mismo para derribar a su enemigo y proceder a encerrarlo pero las fuerzas eran iguales, no se sabía quién iba a ganar pero el chico de tan sólo 13 no cedería tan fácil porque comprendía su trabajo y aprovechar sus poderes para hacer el bien.

El campo de fuerza parecía debilitarlo porque los dolores de cabeza regresaban y no sabía cuánto iba a poder resistir, tocó su cabeza para poder evitar los dolores pero por más que resistía los dolores se volvían intensos.

-Cuando borres tu campo de fuerza tú serás el que caiga.

-No...

-Deja de luchar porque los que son como tú caen fácilmente, fíjate en Jack.

-El señor Jack siguió peleando... Pero tú hiciste trampa así que...- caminó y su campo de fuerza consiguió más volumen.

Almas rodeaban a Harry pero sólo Jude podía verlas.

-Quítense- decía con desprecio Harry mientras hacía como si quisiera apartar un bicho invisible.

¡Ahora!

Al avanzar Harry se impactó contra el árbol que se partió un poco, despidiendo ramas y unas pocas hojas. Siguió Jude con la daga e hizo un corte, como si le diera al aire y una figura oscura salía del cuerpo para

provocar un rugido y brillar.

La figura horrible del Wormshadow mayor iba sin mirar atrás directo al cofre que vibraba continuamente y sacaba humo como si estuviera al rojo vivo y todo se calmó.

Los ojos castaños de Jude dejaron de brillar y este cayó al suelo.

Cuando abrió los ojos al fin veía como un hombre de mediana edad lo cargaba, tenía la barba con sangre pero caminaba para llevarlo fuera del bosque.

-Mamá...- decía él como sus primeras palabras.

-No soy tu mamá Jules.

El chico estaba cansado como para corregirlo.

-¿Qué pasó?- su brazo cayó sin gobierno alguno.

-Salvaste a tu pueblo, encerrando a los Wormshadow y las brujas como niños.

-Pero... ¿Qué pasó con ése tal Harry?

-Murió.

-Pero... ¿Cómo? No lo recuerdo.

-Fue impresionante, es la primera vez que alguien como tú lo lograra- decía sin emoción alguna, como si le hubieran arrebatado la felicidad pero Jude supuso que así se expresaba el viejo Jack al estar contento.

Cuando fue llevado a casa, su madre estaba bien, más joven que antes. Actuando como si nada hubiera pasado. Pero eso no era todo pues Little Werther era lo que solía ser, un pueblo alegre y colorido, no era la sombra de lo que era, el césped era verde esmeralda que era invadido por copos de nieve. La navidad estaba cerca, supuso. Jude no tenía el cofre ni la daga pero ya no le importaba porque no quería saber de eso ya nunca más en la vida.

Las personas estaban calmadas que, no se pusieron furiosos al verlo sino al contrario ya que, lo saludaron y algunos le daban dulces; sin duda una bienvenida muy satisfactoria.

FIN